

Breve acercamiento a *La Repetición* de Søren Kierkegaard

A Brief Introduction To Søren Kierkegaard's The Repetition

Mauricio Alan Gutiérrez Victoria^{1*}

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

mauriciogr588@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0007-4422-1955>

<https://doi.org.10.54167/leteo.v7i13.2327>

Artículo enviado: 08-03-2026

Artículo aceptado: 11-05-2026

1 * Mauricio Alan Gutiérrez Victoria es egresado de la licenciatura en Filosofía de parte de la Universidad Autónoma del Estado de México. Es parte del equipo del Seminario de Filosofía Moderna y Contemporánea, dónde ha participado en diversos congresos, así como en ponencias sobre Albert Camus y Søren Kierkegaard.

Resumen: La repetición es un texto que nos coloca frente a un concepto que cuestiona no solo la existencia, sino a la inmediatez y la modernidad. El escrito pretende arribar a tales respuestas desde un supuesto que, respondiendo a una categoría, es enfrentada desde algo completamente diferente. El seudónimo Constantino Constantius nos lleva por una narrativa que pretende hacernos caer en un juego de confusión, quizá con la finalidad de vernos reflejados en un modo de ser que, a la postre, arroja resultados poco deseados. Este artículo explora elementos que rodean al texto desde la propuesta de la filosofía kierkegaardiana, con el propósito de reconocer si aquellos resultados son fructíferos o estériles.

Palabras clave: repetición; estético; seudónimo; engaño; cristiandad.

Abstract: Repetition is a text that places us in front of a concept that questions not only existence, but immediacy and modernity. The writing aims to arrive at such responses from an assumption that, responding to a category, is faced from something completely different. The pseudonym Constantine Constantius takes us through a narrative that aims to make us fall into a game of confusion, perhaps with the aim of seeing ourselves reflected in a way of being that, in the end, yields undesirable results. This article explores elements that surround the text from the proposal of Kierkegaardian philosophy, with the purpose of recognizing whether those results are fruitful or sterile.

Keywords: Repetition; aesthetic, pseudonym; to deceive; christendom.

Introducción

Me parece prudente iniciar este trabajo desde los elementos con los cuales se ha comenzado a leer a una

figura como lo es Søren Kierkegaard. Esto responde a una serie de circunstancias en torno al todo de su obra, cosa que obliga una lectura ya cargada de múltiples concepciones. No resulta imprudente arrojarse a sus textos en blanco respecto a lo que propone, pero, en definitiva, ofrece diálogos que deben ser enmarcados para aterrizar un contenido que puede resultar críptico. La repetición es uno de esos casos, pues lo que le rodea no es solo una trayectoria de textos ya publicados antes, de los cuales podemos encontrar ecos en el texto a revisar, como sucede con la ironía, sino también la peculiaridad de ser publicada bajo seudónimo, cosa que, como se verá más adelante, responde a algo más que un mero capricho de anonimato.

Sumado a lo anterior, el mensaje del texto puede confundir al lector, quizá esa sea su intención, ante lo cual, las temáticas encontradas en el texto se han dividido en dos partes a propósitos de este artículo: la parte estética y la parte religiosa. Si bien, ambas son cuestiones abordadas en el texto, no es esta propiamente su constitución, la cual se reparte en tres apartados divididos entre reportes y cartas. De ese modo, para este trabajo principalmente se ha pretendido abordar la parte estética, de forma inevitable se hace referencia a temáticas que también le son propias, tales son los casos de lo religioso, la labor del seudónimo y el engaño.

Desarrollo

Si bien, tanto la lectura casual como el acercamiento especializado a la obra de Kierkegaard pueden ser igual de fructíferos, no ocurren de la misma forma. Esto es explicado desde la intención del escritor de Copenhague declarada en varios de sus textos, me detengo en dos de ellos para referenciar tal acercamiento: sus *Diarios* y *Mi punto de vista*. En el primer caso, de manera inmediata nos encontramos con la siguiente idea:

Es necesaria una luz para determinar otra luz. Ya que si uno se imaginara completamente a oscuras y pen-

sara en un punto de luz, no podría determinar en absoluto qué punto es, porque en la oscuridad no se puede establecer ninguna relación espacial. Sólo cuando aparece otra luz es posible determinar el lugar de la primera en relación con la segunda. (Kierkegaard, *Primeros diarios*, 33)

Lo anterior ya nos coloca en una circunstancia que será tan común como intencionada dentro de la obra de Søren Kierkegaard, a saber, la publicación de textos en constante referencia a sus contrapartes. Tal forma de presentar sus textos no ocurre siempre de manera radical, como con *Temor y Temblor* y *La Repetición*, publicadas a la par en año, mes, día y lugar, a saber, el 16 de octubre de 1843 en la librería de Ritzel, según señala Alastair Hannay en *Kierkegaard. Una biografía* (259).; pero es confesado por el propio escritor danés que a cada texto le corresponde un contrapeso que juegue su papel dentro de lo que se busca transmitir, esto se puede ver en *Mi punto de vista*, desde el momento en que se hace referencia a la labor como escritor: “Naturalmente, no me importa el placer que ha encontrado o pueda encontrar el llamado público estético al leer, atentamente o de pasada, las obras de carácter estético, las cuales son un disfraz y un engaño al servicio de la cristiandad; porque yo soy un escritor religioso” (30).

Remite de manera inmediata a la intención de llevar al lector a lo religioso, cosa que no puede ser lograda de manera directa, antes bien es necesario colocarse en la posición de aquel a quien se pretende encaminar, justamente en ese punto de referencia que contrasta la finalidad, a saber, lo estético. Señala José Luis Evangelista al respecto de lo estético dentro del pensamiento de Kierkegaard que: “El estadio estético no debe confundirse con los estudios estéticos, de corte filosófico, o con el mero placer, sino con la evasión de sí por medio de la excitación sensorial, anímica o espiritual, incluso si éstas son displacenteras. Se trata de una inmediatez cercana a la huida...” (Evangelista, 35). Forzar la voluntad a realizar algo que no le nace

sería llevar por el camino del necio a quien no pretende acelerar el paso, lo estético entendido como lo anterior se ofrece como la vía mediante la cual el sujeto pretende distraerse de su propia existencia, “Por tanto, el escritor religioso debe, ante todo, ponerse en contacto con los hombres, es decir, debe empezar con obras estéticas. Estas son las arras. Cuando más brillantes sean esas obras, mejor para él” (Kierkegaard, *Punto de vista*, 53).

Lo anterior equipara la cristiandad con lo estético, esta parece haber ofrecido una realidad distinta a la que le permite al sujeto tener contacto consigo mismo, llenando de ilusiones sumergidas en la inmediatez. Se reitera su labor de encaminar al lector hacia lo religioso, lo cual se hace al colocar un anzuelo que le resulte tan propio que pueda ser engañado, el seudónimo juega entonces su papel, se ofrece como un ser existencial poseedor de una verdad que lleva a cabo no solo desde su saber, sino en la práctica; en diferentes momentos tal certeza adquiere la cara del sujeto que la experimenta, en ocasiones es un poeta que habla sobre la fe sin poseer la fe misma, en otro lugar es un seductor que lleva a cabo sus juegos y observa el impacto de estos, o puede ser un juez intentando esclarecer las caras de lo ético. Evangelista nos habla de ello como:

En Kierkegaard, la diversidad de autores se convierte en una importante variedad de seudónimos, quienes, como sucede con los autores de una escuela o corriente filosófica, se vinculan por ejes temáticos y presupuestos, pero también presentan contradicciones, descalificaciones y una fuerte crítica, análisis y recuperación entre sí. (16)

Lo anterior lleva al lector de la mano desde algo que le resulte familiar, ello con la finalidad de colocarlo en aquel lugar que le era ajeno en una primera instancia representado un contrapeso; el tránsito que se propone se da desde lo estético (o estético-ético) a lo religioso. En esa línea, nos remitimos a la modalidad

expuesta en *Mi punto de vista del engaño, y cristiandad* explicada en *Ejercitación del cristianismo*. El primer concepto se remite a la forma en que se debe presentar el texto, dado que el contacto no es directo:

...no se debe empezar de este modo: yo soy cristiano; tú no eres cristiano. (...) No se debe empezar de este modo: vamos a hablar de estética. El engaño estriba en el hecho de que uno habla de ella para simplemente para llegar al tema religioso. Pero, en el caso que suponemos, el otro hombre se halla bajo la ilusión de que lo estético es el [Cristianismo]: porque, piensa, yo soy cristiano y, sin embargo, él vive en categorías estéticas. (Kierkegaard, *Punto de vista*, 71)

Tal será la labor del escritor en relación con los posibles lectores, una comunicación diferente que no es directa ni confrontativa. En ese sentido, el otro concepto señalado es justamente aquello desde lo cual Kierkegaard pretende descolocar al sujeto, pues la *cristiandad* ha difuminado su fe en ilusiones de la inmediatez y la razón, cosa expresada a través de *Anti-Climacus*:

Mas ésta es precisamente la desgracia – y lo ha sido durante demasiado tiempo – de la cristiandad: que Cristo no es una cosa ni otra, ni el que era mientras vivió en la tierra, ni tampoco – lo que es objeto de fe – el que será cuando vuelva, sino alguien sobre el que de una manera ilegítima se ha llegado a saber algo por la historia; que era algo sencillamente grande. De una manera ilegítima e ilegal se ha llegado a ser *sapiente* sobre Cristo, cuando lo permitido es llegar a ser *creyente*. (Kierkegaard, *Ejercitación*, 59)

Con ello se ha aclarado un poco desde donde habla Kierkegaard, es posible pasar al texto *La repetición* con una última aclaración: lo religioso no puede ni debe ser definido en este lugar. Los elementos anteriores han ofrecido un marco que permite un acercamiento desde la siguiente pregunta: ¿por qué hablar de la repetición? Desde la forma hasta el fondo, tal interrogante rodea la peculiar forma del escrito,

pues se presenta como un texto que nada responde a una redacción sistemática; la intención es clara, no pretende ser un cumulo de conceptos ordenados a la perfección, en ese sentido, la forma críptica ya revela que el contenido del texto no es para cualquiera. El primer contacto que tenemos es un tipo de reporte en el cual se nos coloca en la historia de un joven enamorado que se ve rebasado por la fuerza de su pasión, a la par de una declaración inmediata:

Porque la *repetición* viene a expresar de un modo decisivo lo que la *reminiscencia* representaba para los griegos. De la misma manera que estos enseñaban que todo conocimiento era una *reminiscencia*, así enseñará también la nueva filosofía que toda la vida es una *repetición*. (...) *Repetición* y *recuerdo* constituyen el mismo movimiento, pero en sentido contrario. Porque lo que se recuerda es algo que fue, y en cuanto tal, se repite en sentido retroactivo. La auténtica *repetición*, suponiendo que sea posible, hace al hombre feliz, mientras que el recuerdo lo hace desgraciado... (Kierkegaard, *La repetición*, 33)

En esa misma línea, se contrapone el amor-recuerdo al amor-repetición con la intención de aterrizar la búsqueda en el joven enamorado. Confesado su amor y correspondido por la muchacha en la que sus ojos ahora se reflejaban, nuestro joven parecer colocarse en las mieles más dulces del amor, pero, según cuenta el narrador, tal rebose de pasión solo terminó por revelar su naturaleza más profunda, su melancolía. Con tal estado de ánimo, nos hallamos en el punto clave de la situación, en el hecho de que “La muchacha no era en realidad su amada, sino simplemente la ocasión que despertó en él la vena de la actividad creadora y lo convirtió en un poeta” (Kierkegaard, *La repetición*, 47). Tal sentencia coloca al joven enamorado en la estética expresada a través de su melancolía, vuelve poeta al jovial muchacho y, entrado en ese estado, podemos ver el intento de movimiento de la repetición en la inmediatez. Caído en la desesperación de su melancolía, renunció a su relación entregándose al re-

cuerdo de ella, entendía que la mujer había sido presa de tal ilusión y, decidido a no ser injusto con la mujer, toma la elección de emplear todos sus dotes para hacerla feliz, pero ello solo la vuelve una carga que, confesada a quien narra los hechos, lo vuelve errático en su proceder. Con tintes sumamente autobiográficos, la narración continua en el punto donde se le insta al joven a que tome una decisión:

¡Conviértete a ti mismo en un ser despreciable que solo encuentra alegría engañando y mistificando! (...) Entonces será ella la que vence, la que tiene toda la razón, y tú quedarás desprovisto de todos los derechos. Pero no emplees esta táctica con demasiada rapidez, pues esto sólo serviría para encender todavía más el amor que ella siente por ti. (Kierkegaard, *La repetición*, 56-57).

Sumado a ello un rumor de una relación del joven con otra chica, rumor esparcido por el narrador, pretende colocar al joven fuera de su estado de melancólico-poeta y reubicarse en el lugar donde pudiera estar con la muchacha desde el amor. Pero sucede que antes de poner en marcha las cosas, el joven desaparece. La narración anterior ha sometido al lector a las consecuencias del amor-recuerdo, eso es lo que afectaba al joven enamorado, el haber caído en cuenta de que aquel sentimiento del cual fue presa solo duró lo que dura un instante; la repetición no fue comprendida por su juventud, solo el amargo recuerdo.

La repetición se ofrece como una vía distinta al recuerdo y como confrontación la mediación y cristianidad, porque por un lado repiensa las categorías de la filosofía desde otras aristas, pues "...la repetición es propiamente lo que por error ha dado en llamarse mediación" (Kierkegaard, *La repetición*, 33), y por otro lado pareciera insinuar el modo adecuado de ser ante Dios, ya que "La repetición es la solución de toda concepción ética; la repetición es la condición *sine qua non* de todo problema dogmático." (Kierkegaard, *La repetición*, 72). La dialéctica de la repetición se pre-

senta como aquello que ha sido y que vuelve a ser, es decir, lo que es propio de la existencia que habiendo sido, vuelve a existir de nuevo, ofreciendo siempre lo mismo, he ahí la repetición.

Ante tales eventos y declaraciones, se realiza un viaje a Berlín en búsqueda de la repetición, se visitan los mismos lugares que un viaje realizado con anterioridad, con la distancia que ofrece el tiempo. Si nos apegamos al relato anterior del joven enamorado, podemos preguntarnos que fue de él y, confiando en el juicio de Catalina Elena Dobre:

Entonces según está idea llego a la conclusión que el joven es la creación de Constantius y la podemos entender como una imagen en un espejo. El poeta es su doble. Es lo que él quiere ser pero sólo lo puede ser en la imaginación porque su realidad es de ser un esteta y un psicólogo; él no puede ser un poeta, no puede ser una excepción, por lo cual no puede acercarse a la repetición desde una perspectiva religiosa. ¡Necesita al poeta! Pero en este demonismo suyo, en este manejo astuto de la comunicación, Constantin Constantius tiene una gran virtud: guardar silencio absoluto. (29)

La ya señalada estancia en Berlín solo era el intento de ser aquello que no se puede ser, de buscar aquello en donde no se puede encontrar, la mayor expresión de esto se da en las figuras del teatro que rodean su visita al Köningstädter, jugando con la idea de ser sombra y no uno mismo, de encarnar multitudes de papeles en el escenario siempre ignorando aquello que uno en realidad ya es, pese a que, irónicamente, uno busca tanto oírse a sí mismo como poder ignorarse en el ruido del escenario. Todo ello causa desesperación al no poder aterrizar la propia existencia en aquello que tanto se ha buscado, y es evidente al momento de confesar Constantino Constantius frente al espejo que "Al fin y al cabo había descubierto que no era posible en absoluto la repetición, y me había convencido de ello abandonándome justamente a toda clase de repeticiones posibles" (Kierkegaard, *La repetición*, 119)"

Conclusiones

¿Qué es, entonces, la repetición? Quizá, desde lo religioso, alguien que sea poseedor de tal categoría nos lo pueda mostrar (no así, definir), desde lo religioso, la labor en torno a Job será para otro espacio. La repetición es una expresión de vida que permanece en el individuo, siempre eterna, nunca ofrece nada nuevo, pero permanece imperecedero en su renacer. Lo estético o lo especulativo vuelven sus repeticiones infértiles, pues se ofrecen desde el instante, en un momento tan propio como acabado, algo que tan pronto es deja de ser. La búsqueda realizada desde lo estético, desde la inmediatez que se desvanece en el instante, efímero como un parpadeo, es una búsqueda infértil de poseer aquello que fue definido como clave dentro de la existencia, de nuestra existencia. La pregunta planteada no parece ofrecer claridad cuando se le enfrenta desde lo estético, antes bien parece colocar al lector en una posición que no resulte del todo ajena y que, en ello, pueda reconocer al mono en el espejo que se ha hecho pasar por hombre del claustro pero que, en el fondo, sigue siendo mono; la repetición ha colocado a quien cree poder repetirla en la imposibilidad. Nuestro joven enamorado ha sido engañado por sí mismo, pues ha sido presa de su melancolía colocándose como poeta, y aquel momento de liberación, cruda como se le ofreció, titubeó sabiéndose imposible ser algo que hasta ahora no había sido. Su estancia, o huida, lo ha hecho buscar algo que es propio de lo religioso, creyendo que lo podría conquistar desde una existencia estética.

Referencias

- Elena Dobre, Catalina. “Constantin Constantius, el enigmático autor de un libro sui generis: La repetición”. Guerrero Martínez, Luis, et al, Coord. *Los seudónimos en la comunicación existencial*. Ciudad de México: Sociedad Iberoamericana de Estudios Kierkegaardianos. 2011.
- Evangelista, José Luis. *Cinco aproximaciones heterodoxas al personalismo: Kierkegaard, Buber, Levinas, Cohen y Marcel*. Querétaro: INFINITA. 2020.
- Hannay, Alastair. *Kierkegaard. Una biografía*. Trad. Nassim Bravo Jordán. Ciudad de México. Universidad Iberoamericana. 2010.
- Kierkegaard, Søren. *Ejercitación del cristianismo*. Trad. Demetrio Gutiérrez Rivero. Madrid: Trotta. 2009.
- Los primeros diarios*. Volumen I. 1834-1837. Trad. María Binetti. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana. 2011.
- Mi punto de vista*. Trad. José Miguel Velloso. Madrid: SARPE. 1985.
- La repetición*. Trad. Demetrio Gutiérrez Rivero. Madrid: Alianza Editorial. 2018.